



El paisaje cultural de los molinos de agua en los Montes de Toledo. Turismo arqueológico en ciernes



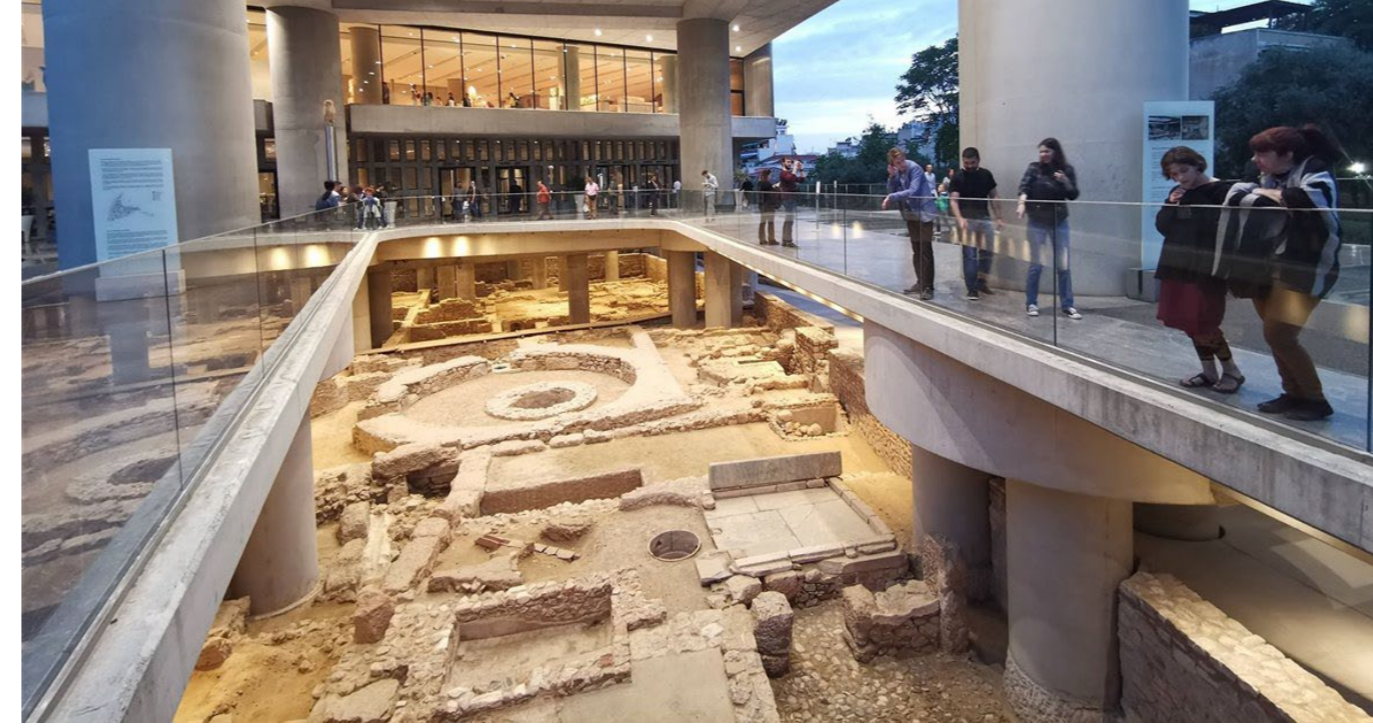
Ignacio Ruiz Guerra – ignacio.ruiz@ucm.es
Facultad de Comercio y Turismo - Universidad Complutense de Madrid

¿Qué es el Turismo arqueológico?

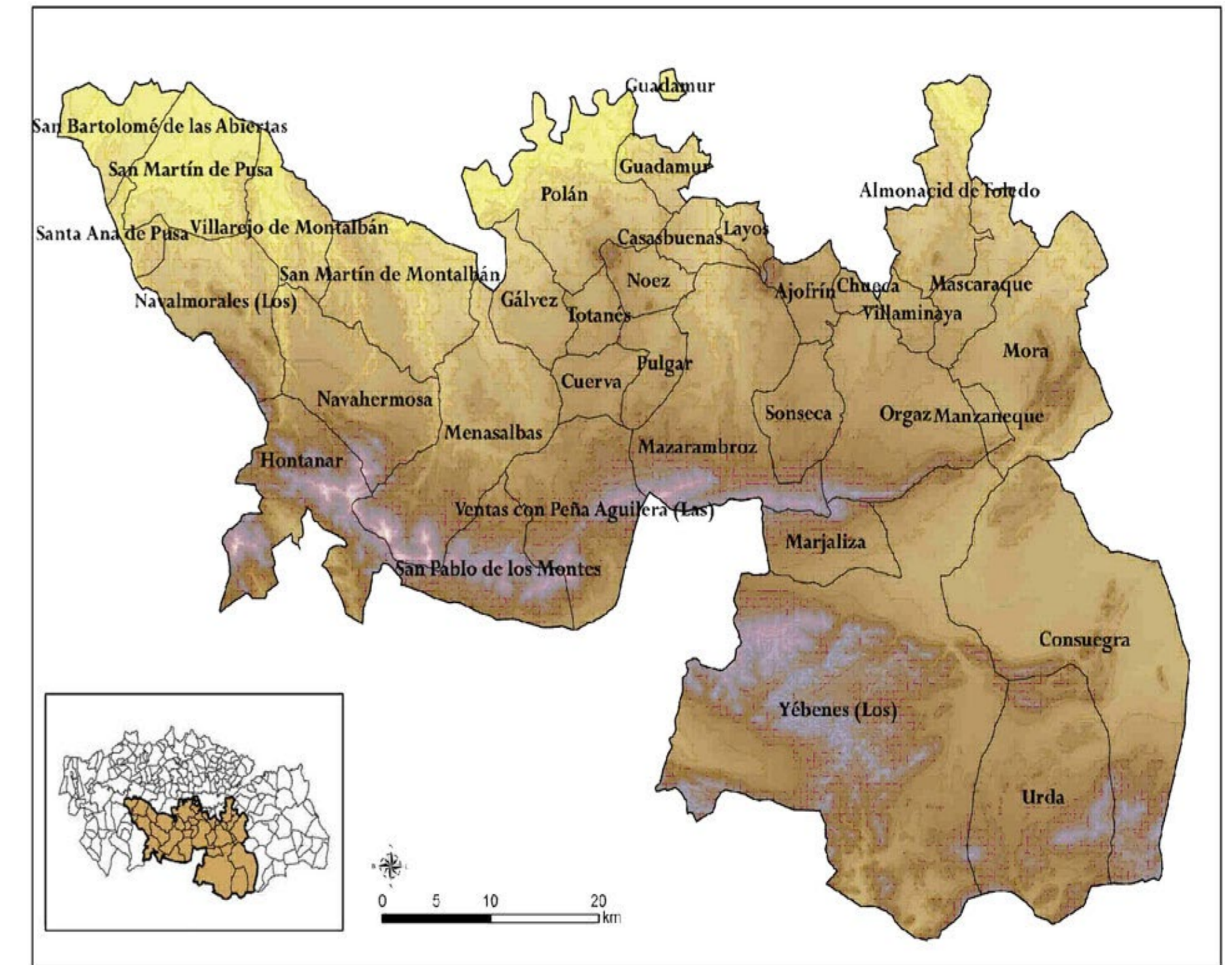
Dentro de la tipología del Turismo Cultural podemos encontrar diferentes acepciones o conceptualizaciones de prácticas turísticas especializadas en el ámbito de la cultura. En este caso, la visita o viaje a un lugar diferente al lugar habitual de residencia para contemplar y/o estudiar los restos arqueológicos de un destino turístico, es como se define al Turismo Arqueológico.



Calzada en Pompeya

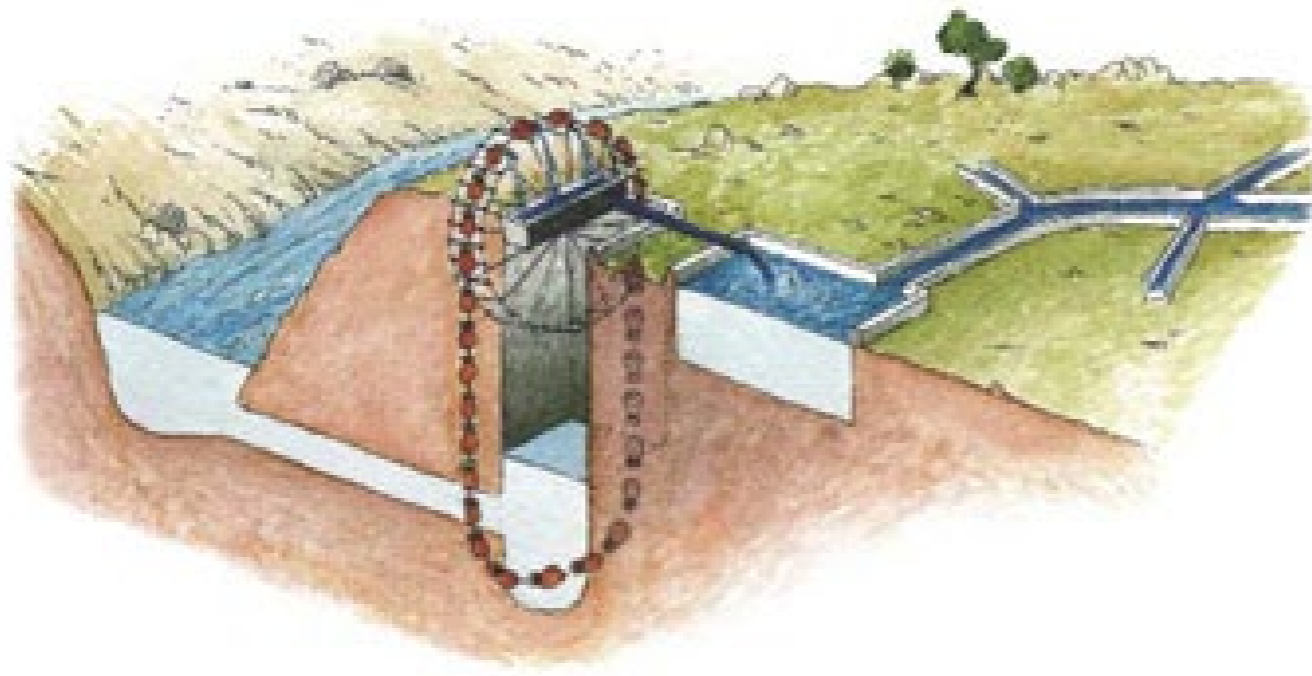


A su vez el Paisaje Cultural es aquel en el que se agrupan y se mezclan los rasgos naturales, rurales y urbanos cuyo contenido es la cultura. Además, en ellos podemos percibir cómo ha evolucionado el territorio y la sociedad, resultando dicho paisaje cultural como un elemento que conforma la identidad a un territorio con valores naturales y culturales que han de ser preservados. (Convenciones del Paisaje Europeo, 2000).



ANTECEDENTES

Es una de las prácticas turísticas más antiguas si repasamos el interés que han generado los grandes monumentos egipcios, las antiguas ciudades de Mesopotamia o las muy características formas de los templos griegos o antiguas ciudades romanas.



Modelo de instalación de un molino de agua en un arroyo

Montes de Toledo

La conservación del patrimonio es necesaria para la autoafirmación de los paisajes culturales que atesoramos, como vía de afianzamiento de la historia y la identidad de la sociedad anclada a un territorio.

Así, ceñimos esta investigación a un territorio denominado los Montes de Toledo, en el que, situados al borde del Parque Nacional de Cabañeros con un especial interés natural y otros once espacios protegidos en el entorno, se descubren, en un espacio concreto los restos de arquitecturas, centenarias algunas de ellas, que se dedicaron a la molienda del grano gracias a la fuerza motriz generada por los arroyos de la zona.

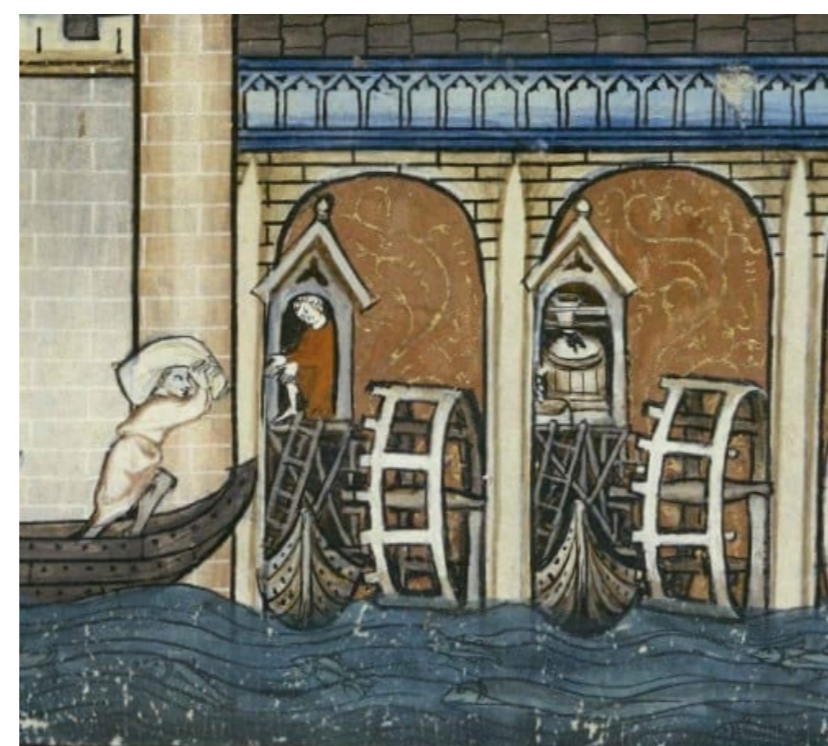
A partir de la reconquista de estos territorios en el año 1085 por Alfonso VI, se empiezan a repoblar grandes extensiones de terreno y en zonas caracterizadas por una orografía y boscosidad abundante, encontraron diferentes formas de mantener un nivel de vida adecuado en una zona de geografía hostil para la práctica agrícola, benévola para la ganadería y conflictiva por ser zona de contacto y frontera durante décadas. Así, con el paso de los años y la pacificación de la zona, estos terrenos pasaron de manos del Arzobispado Primado de España, don Rodrigo Jiménez de Rada, sito en Toledo, junto con sus rentas, construcciones, castillos, terrenos, arroyos y molinos a manos del rey Fernando III y diversos traspasos de propiedad que siempre incluían dichos molinos (Leblic, 2022).



Molinos de agua en Ventas con Peña Aguilera, Menasalbas y San Pablo de los Montes (provincia de Toledo).

Con el paso de los años, los molinos de grano se aprovecharon para la generación de energía eléctrica.

En el Arroyo Torcón, al que pertenecían hasta 25 molinos de agua dejaron de tener uso al crear el Embalse del Torcón para abastecer de agua a la ciudad de Toledo, sólo se mantuvieron en pie 5 de los molinos y salvo uno, el resto están en estado ruinoso.



La creación de una ruta dedicada a los molinos de agua se apoya en la declaración BIC del molino de agua en San Pablo de los Montes y en la apertura del museo etnográfico de los molinos en el municipio de Menasalbas en el año 2022. La comarcalización de la promoción turística ayudará a generar atracción hacia un lugar en el que el paisaje cultural es fundamental para su reconocimiento, no sólo visual, sino también identitario y cultural.



Molino de Malamonedilla, en Hontanar (Toledo).

Molinos de Agua



Los molinos de agua se situaban en el entorno de cauces de ríos o arroyos que no tuvieran una alta fluctuación de cauce, de tal manera que con las épocas de lluvias se anegaran las construcciones. Se solían situar en las zonas altas de los ríos para aprovechar la situación y la fuerza del agua. Con la construcción del molino, a través de una pequeña presa, que servía como embudo para generar una mayor fuerza motriz, se podía mover una gran piedra, labrada de manera artesana, para que, sobre otra piedra de gran tamaño, se fuera moliendo el grano (trigo, maíz, etc.), que iba cayendo de manera paulatina de una tolva o depósito. De este modo se lograba obtener harina y salvado, tras pasarlo por unos tamices de forma manual.



Su recuperación y restauración es fundamental para entender cómo vivían nuestros ancestros, y así comprender mejor la identidad de nuestro territorio.

Liberadores de la mujer

Los molinos de agua fueron unos grandes aliados de la mujer. Así, ya en el siglo I a. C., Antípater de Tesalónica, poeta latino decía “mujer deja de trabajar afanosamente en el molino, sigue durmiendo aunque el gallo madrugador anuncia ya el amanecer, porque Demeter ha ordenado a sus ninfas realizar el trabajo que hacían vuestras manos, y ellas, encaramadas en lo alto de la rueda, hacen girar sus ejes para que giren las cóncavas piedras del molino”.



Las mujeres han sido las responsables de la molienda del grano para preparar la harina y con ella la comida familiar. Aún hoy encontramos pueblos que tradicionalmente dejan esta función a las mujeres tanto para la preparación de la harina, como las tortillas de maíz (México), las arepas (Venezuela) o la preparación del pan tradicional de Marruecos, el Khobz.

Bibliografía

- LEBLIC, Ventura (2023) “Los Molinos de Agua en la zona de los Montes de Toledo”, Revista de Estudios Monteños, Asociación de los Montes de Toledo.
- GALLARDO ALAMILLO, Jaime (2023) “El desarrollo de los Montes de Toledo a través de su paisaje cultural”, Ed. Asociación Cultural Montes de Toledo.
- www.lamejortirradecastilla.com imágenes de Miguel Méndez Cabeza “Los molinos de agua de la provincia de Toledo”.

